

Poetas en el Jardín de los Mártires

GRANADA CIUDAD DE LITERATURA



III Premio Internacional de Poesía Ciudad de Granada 2006

Blanca Varela Desde que en 1959 publicó su primer libro, *Ese puerto existe*, Blanca Varela (Lima, Perú, 1929-2009) ha ocupado un lugar muy destacado en la poesía hispanoamericana de nuestro tiempo. Admirada incondicionalmente por Ocatvio Paz y, en España, por José Ángel Valente, entre otros, la poesía de Blanca Varela rehuye la brillantez formal y la facilidad sensorial y asombra por su densidad expresiva, por su ascetismo estético, por la búsqueda constante de la palabra desnuda. En el prólogo a *Ese puerto existe*, Paz escribió: "No se complace en sus hallazgos ni se embriaga con su canto. Con el instinto del verdadero poeta, sabe callarse a tiempo. Su poesía no explica ni razona. Tampoco es una confidencia. Es un signo, un conjuro frente, contra y hacia el mundo".

Tras estudiar Letras y Educación en la Universidad de San Marcos, Varela llegó a París en 1947, donde vivió casi una década y conoció personalmente a escritores y artistas como Breton, Cortázar, Sartre, Michaux, Giacometti, Léger y Simone de Beauvoir. En 1962, tras vivir en Washington, Ithaca (Nueva York) y Florencia, se instala definitivamente en Lima.

El 11 de octubre de 2006 fue galardonada con el III Premio Internacional de Poesía Ciudad de Granada Federico García Lorca, cuyo jurado destacó el rigor de su poética. Ha sido también Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en 2007 y Premio Octavio Paz en 2001.

En 1986 recopiló todos sus libros en *Canto villano*. Una última recopilación de su obra completa se encuentra en *Donde todo termina abre las alas* (2000).



Media voz

la lentitud es belleza
copio estas líneas ajenas
respiro
 acepto la luz
bajo el aire ralo de noviembre
bajo la hierba sin color
bajo el cielo cascado y gris
 acepto el duelo
y la fiesta

no he llegado
no llegaré jamás
en el centro de todo está el poema
intacto sol
ineludible noche

sin volver la cabeza
merodeo su luz
 su sombra
animal de palabras
husmeo su esplendor
su huella
 sus restos
todo para decir
que alguna vez estuve
atenta desarmada
 sola
casi en la muerte
casi en el fuego

(De *Canto villano*, 1986)



Nadie nos dice

nadie nos dice cómo
voltrear la cara contra la pared
y
morirnos sencillamente
así como lo hicieron el gato
o el perro de la casa
o el elefante
que caminó en pos de su agonía
como quien va
a una impostergable ceremonia
batiendo orejas
al compás
del cadencioso resuello
de su trompa

solo en el reino animal
hay ejemplos de tal comportamiento
cambiar el paso
acercarse
y oler lo ya vivido
y dar la vuelta
sencillamente
dar la vuelta

(De *El falso teclado*, 2000)

